

Estado, democracia y movimientos sociales en América Latina y el Caribe



Movimientos sociales y derechas
en Paraguay (2015-2016),
Brasil (2018-2020)
y Colombia (2018-2020)

Lorena Marina Soler
Mónica Nikolajczuk

Ana Belén Mercado
Enzo Andrés Scargiali

(Argentina)

PRESENTACIÓN

Durante la década de 1990, el neoliberalismo como modelo económico y societal genera tensiones crecientes, cuyo resultado es el estallido de crisis que se extienden durante la década de 1994-2005 en toda la región. Tales crisis aglutinan importantes niveles de conflictividad social, de inestabilidad política y de recesión económica. En este escenario, los nuevos movimientos sociales (NMS) se configuran definitivamente como los nuevos actores de la política, desbordando la institucionalidad y produciendo nuevas subjetividades autónomas que buscan reformar y renovar el orden de gobierno (Tapia, 2008). Como señalan Escobar, Alvarez y Dagnino (2001), sus luchas están involucradas con una concepción de ciudadanía alternativa, redefiniendo los sentidos de la democracia. En efecto, emergen movimientos sociales vinculados a la cuestión de género, a la etnia, a la racialidad, a la condición generacional y, al mismo tiempo, tanto en el ámbito rural como urbano, una multiplicidad de movimientos territorializados: los movimientos indígenas, de campesinos sin tierra, de trabajadores sin trabajo, de habitantes sin techo, de pobladores (Seoane, 2018). Para Bruckmann y Dos Santos (2005), en esta fase la identidad de los movimientos sociales empieza a reivindicar una cierta autonomía, al tiempo que su relación con el Estado deja de ser simplemente crítica para ejercer también hegemonía sobre él, generando una base programática de políticas públicas al interior del movimiento. Por ello, los actuales movimientos sociales no son sólo actividades de protesta y reivindicación, sino que constituyen estructuras de acción política (García Linera, Chavez Leon y Costa Monje, 2010).

La progresiva acumulación de las luchas sociales contra las reformas neoliberales y la apertura de un nuevo ciclo de acción colectiva protagonizado, particularmente, por los sectores subalternos (Taddei, Seoane y Agranatti, 2006) rehabilita el concepto de movimientos sociales en un sentido “fuerte” (Svampa, 2017). En efecto, los NMS inician el tránsito de una configuración fundamentalmente subalterna a una reconfiguración tendencialmente antagonista (Modonesi, 2008) adoptando una postura eminentemente antineoliberal y protagonizando instancias de conflicto político que impugnaron el modelo societal de la época. Cuando a principios del presente siglo emergen experiencias de gobierno populistas-progresistas, los NMS transitan de las tensiones creativas, como fruto de una serie de retroalimentaciones y sinergias, a las tensiones paralizantes, caracterizadas por posiciones más polarizadas y menos dialógicas (Bringel y Falero, 2016).

Movimientos sociales y derechas en Paraguay (2015-2016), Brasil (2018-2020) y Colombia (2018-2020)

Finalmente, la crisis económica mundial de 2008 y el relativo desgaste de la narrativa populista fortalecen la posición de las denominadas “nuevas” derechas latinoamericanas. Estas fuerzas apelan a nuevas estrategias de acción e intervención en la esfera política (Luna y Rovira Kaltwasser, 2014) y se distinguen por su vínculo con la democracia liberal en un sentido instrumental, por una narrativa pospolítica que propicia la dilución de la conflictividad social en términos clasistas y por su novedosa composición social (Soler, 2021).

Sin embargo, a pesar de sus novedosos rasgos, la política económica que desarrollan siendo gobierno se centra en una reedición del neoliberalismo en un nuevo mundo signado por una lógica financiarizada y bipolar: privatizaciones, liberalización de los mercados, priorización de TLC antes que comercio interregional, apertura económica, reducción del gasto social y endeudamiento sostenido. Para ello, interponen un recurso propio de la vieja derecha: el uso de la violencia y de las fuerzas de seguridad en un proceso creciente de militarización del territorio y persecución de la oposición política.

Lo que se evidencia durante este periodo es que donde las “nuevas” derechas toman el ejercicio del poder se inicia un nuevo ciclo de acción colectiva y de protesta social protagonizado por los movimientos sociales y caracterizado por un malestar social generalizado respecto de modelos de acumulación basados en el neoliberalismo y de sistemas políticos excluyentes (Rebón y Ruiz Encina, 2020).

A través de nuestra investigación demostramos que tras el ascenso de los gobiernos de Horacio Cartes (2013-2018) en Paraguay, de Iván Duque (2018) en Colombia y de Jair Bolsonaro (2018) en Brasil, se activa un dispositivo basado en la “acumulación” de luchas previas protagonizado por los NMS y se inicia un nuevo ciclo de protesta social. Este ciclo se caracteriza por una composición social heterogénea; por la toma del espacio público a partir de la multiplicación de las manifestaciones masivas en las calles, así como por nuevas expresiones a través de las redes sociales tras la pandemia por Covid-19; por una revitalización de la narrativa antineoliberal conjugada con un discurso identitario y/o ecoterritorial y, finalmente, por una articulación entre movimientos urbanos y rurales. Así, mientras que en Brasil la protesta social se reactiva ante el discurso excluyente y la avanzada de políticas conservadoras en el gobierno de Jair Bolsonaro, en Paraguay y Colombia las demandas giran en torno a las políticas de ajuste estructural y la violencia estatal y paraestatal.

PROPUESTA

Tras el análisis de la acción colectiva emprendida por el *Congreso Democrático del Pueblo* contra las leyes de Alianza Público-Privada y de Defensa Nacional y Seguridad Interna en Paraguay (2015-2016); por el movimiento estudiantil *Asociación Colombiana de Representantes Estudiantiles de la Educación Superior* (ACREES) y por la *Unión Nacional de Estudiantes de Educación Superior* (UNEES) contra el ajuste económico y la violencia del gobierno de Duque en Colombia (2018-2020); y por #EleNão y por *Brasil pela Democracia e pela Vida* contra el ascenso y las políticas de Bolsonaro en Brasil (2018-2020) hemos desarrollado los siguientes lineamientos con el fin de proponer insumos y recomendaciones para las políticas públicas y para la intervención social.

Estas recomendaciones pueden dividirse en dos tipos. Las primeras se inscriben en el diálogo concreto entre movimientos sociales y gobiernos a través de la incorporación y valoración de los NMS en la toma de decisiones institucionales en sus diferentes grados de descentralización y en las distintas esferas del Estado. Las segundas proponen lineamientos para el fortalecimiento de la intervención de los NMS en la sociedad civil. Esto último implica el robustecimiento de las instancias de diálogo entre los movimientos sociales y los sectores no organizados de la sociedad, así como con otros movimientos sociales. Asimismo, se promueve la conexión con movimientos sociales en el plano transnacional con el fin de consolidar su capacidad de incidencia en el ámbito local y regional.

Respecto del primer tipo de propuestas se recomienda la creación de organismos paritarios -con participación igualitaria de los distintos sectores: sindical, estudiantil, de género, campesinos, indígenas y organizaciones sociales- cuya finalidad sea la discusión y la puesta en marcha de propuestas programáticas sobre temas puntuales que afecten a estos sectores, pero también sobre cuestiones de interés general. Estas propuestas programáticas capitalizarían la experiencia en acto de los sujetos intervinientes, al tiempo que habilitarían un tipo de territorialización de las políticas públicas no conocida desde la esfera estatal.

Siendo que existe una revitalización de los ciclos de protesta durante gobiernos que ponen en marcha mecanismos de participación excluyentes y que criminalizan la protesta, se percibe la necesidad de emprender un programa de participación institucional como el sugerido desde una perspectiva de largo plazo. Ello puede lograrse a través de su cristalización en normativas que garanticen su

funcionamiento en forma transversal e independiente de la titularidad del Poder Ejecutivo. En este caso, se pondera la constitución de entidades autárquicas y con partidas presupuestarias pre-asignadas a través de comisiones *ad hoc* al interior del Poder Legislativo.

Por su parte, consideramos necesario una mayor apertura de las instituciones parlamentarias hacia las demandas de los movimientos sociales. Siendo los Congresos representantes directos de la sociedad y teniendo la obligación de bregar tanto por los intereses de las mayorías como de las minorías, deviene vital la conformación de canales cotidianos de diálogos a partir de la conformación de comisiones consultivas. Queda en discusión si este sistema debe ser vinculante pero, en todo caso, es necesario habilitar puentes de comunicación preestablecidos y delimitados.

Por último, resulta preciso un saneamiento tanto de las fuerzas de seguridad como de la justicia en sus distintas instancias jurisdiccionales para evitar la persecución y criminalización de la militancia de base que, en todos los casos, implica una violación directa de los derechos humanos por parte de los poderes del Estado. Para ello, se sugiere una la incorporación de nuevas miradas ligadas a la seguridad democrática en la formación de las policías y de los cuerpos militares y, para el caso particular del Poder Judicial urge democratizar el acceso a los cargos con el fin evitar una justicia de élite y afín a los intereses más concentrados.

En cuanto al segundo tipo de recomendaciones se resalta la necesidad de brindar herramientas para una intervención más efectiva. Para ello, sugerimos enfatizar dos aspectos fundamentales: redefinir los canales comunicacionales con la sociedad civil no organizada y la creación y/o consolidación redes nacionales y transnacionales entre los sectores subalternos movilizados.

La monopolización de los medios masivos de comunicación por parte de importantes grupos económicos es un hecho. América Latina tiene los niveles más altos de concentración. Puesto que estas empresas representan los intereses de las clases propietarias, la acción colectiva emprendida por los movimientos sociales se encuentra invisibilizada o tergiversada. Por ello, es urgente que los sectores subalternos movilizados accedan a canales alternativos de comunicación. En la actualidad, las redes sociales suponen una democratización del espacio info-comunicacional ya que habilita una relación no mediada y una interacción que excede por mucho a los canales tradicionales (Prensa escrita, televisión, radio, etc.). Asimismo, el alcance geográfico y la inmediatez posibilita un reconocimiento

incalculable de las demandas en acto. Por ello sostenemos que la formación y la adquisición de conocimientos acerca de las tecnologías comunicativas en redes sociales es un recurso valioso para los movimientos sociales contemporáneos. Siempre que se encuentre garantizado su acceso.

En cuanto a la creación de redes nacionales y transnacionales, promovemos alianzas que permitan reconocer la diferentes líneas política-ideológicas y los diferentes repertorios de acción, al tiempo que comulguen en el objetivo de lucha contra los sistemas excluyentes y represivos. Para ello creemos que deben consolidarse las instancias locales de acción conjunta, con el fin de aunar recursos y fortalecer posiciones respecto de los gobiernos y de otros movimientos de signo ideológico contrario. Así, la constitución de un frente popular podría torcer la correlación de fuerzas y generar cambios radicales en la realidad nacional. Por su parte, las alianzas con movimientos sociales de otros países podría potenciar la capacidad de influencia en el ámbito local, lograr mayor visibilización a nivel internacional y conseguir recursos materiales para el sostenimiento de la lucha popular.

SOBRE LAS AUTORAS Y EL AUTOR

Lorena Marina Soler Socióloga, Magister en investigación social y Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora del CONICET con sede en el IEALC-UBA. Profesora de la Carrera de Sociología, UBA. Correo electrónico: lorenamarinasoler@gmail.com

Mónica Nikolajczuk Socióloga y Magister en Estudios Sociales Latinoamericanos (UBA). Becaria doctoral CONICET (IEALC-UBA). Docente de la Carrera de Sociología, UBA. Correo electrónico: nikolajczukmonica@gmail.com

Ana Belén Mercado Socióloga y estudiante de la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos (UBA). Becaria doctoral CONICET (IEALC-UBA). Docente de la Carrera de Sociología, UBA y de la Universidad Nacional de Avellaneda. Correo electrónico: mercadoanabelen@gmail.com

Enzo Andrés Scargiali Sociólogo y estudiante de la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos (UBA). Becario doctoral CONICET (IEALC-UBA). Docente de la Carrera de Sociología, UBA y del Ciclo Básico Común, UBA. Correo electrónico: escargiali@sociales.uba.ar



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

CLACSO Secretaría Ejecutiva	Karina Batthyány Secretaria Ejecutiva María Fernanda Pampín Directora Editorial Pablo Vommaro Director de Investigación
Equipo Editorial	Lucas Sablich Coordinador Editorial Solange Victory Marcela Alemandi Gestión Editorial Nicolás Sticotti Fondo Editorial
Equipo Programa de Becas y Convocatorias	Teresa Arteaga Ulises Rubinschik

Movimientos sociales y derechas en Paraguay: 2015-2016, Colombia: 2018-2020 y Brasil: 2018-2020 / Lorena Soler... [et al.].- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2022.

Libro digital, PDF - (Becas de Investigación)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-201-3

1. Movimiento Social. 2. América Latina. I. Soler, Lorena.

CDD 306.098

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.